



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Alcántara Santuario, Armando (1997)
**“RESEÑA: PAULO FREIRE ON HIGHER EDUCATION. A DIALOGUE
AT THE NATIONAL UNIVERSITY OF MÉXICO”**
en Perfiles Educativos, Vol. 19 No. 78 pp. 76-80.

Paulo Freire on Higher Education. A Dialogue at the National University of Mexico.

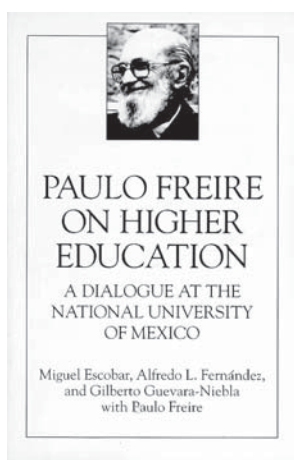
ESCOBAR, MIGUEL, ALFREDO L. FERNÁNDEZ AND GILBERTO GUEVARA-NIEBLA WITH PAULO FREIRE.
Albany, NY: SUNY Press, 1994. 201 pp.

POR ARMANDO ALCÁNTARA SANTUARIO*

Dos aspectos resaltan en este libro. El primero es que se trata de un libro acerca de una conversación entre Freire y varios estudiosos de la educación superior efectuado en México en 1984 y que hasta la fecha no ha sido publicado en español. El segundo tiene que ver con su formato: no es un libro que haya sido escrito por un autor, sino que recopila un muy fructífero intercambio de ideas entre el reconocido educador brasileño y sus colegas de la UNAM; además, en su edición hubo aportaciones de otros académicos de universidades norteamericanas. El núcleo de ese seminario—de tres días de duración— fue el análisis de las relaciones entre la educación y la sociedad, específicamente alrededor de tres de los problemas principales en la educación contemporánea: educación y poder; currículum y realidad social y el papel de

* Becario

** Foreword by Peter McLaren; introduction by Carlos Alberto Torres; afterword by Colin Lankshear.



los intelectuales. El libro en cuestión es el resultado de esa serie de discusiones.

En el prólogo de la obra, Peter McLaren ofrece un amplio panorama del pensamiento freiriano, así como de su contribución a las discusiones acerca del papel de los educadores como agentes del cambio social. De ese modo, McLaren destaca algunas de las nociones y conceptos fundamentales de la pedagogía política de Paulo Freire. En este sentido, la concientización como lectura crítica de la realidad del sentido común, es tal

vez uno de los conceptos clave en la obra de Freire. Es a través del proceso de *conscientização* que el potencial estructural de los seres humanos necesita ser interrogado críticamente. Peter McLaren señala, asimismo, que mediante este concepto, Paulo Freire proporciona al oprimido las armas necesarias para analizar sus propias experiencias y colocarlas en el contexto de las relaciones ideológicas de poder y privilegio que existen en las sociedades capitalistas.

Con este contexto en mente, McLaren subraya la importancia del diálogo entre Freire y el grupo de profesores de la UNAM cuando afirma que,

Paulo Freire y sus colegas nos recuerdan que no debemos enfrascarnos en controversias acerca de la diferencias, sino estimular el diálogo acerca de ellas. Es en este sentido que la universidad tiene la oportunidad de convertirse en un lugar realmente plural y propicio para el diálogo; un lugar en el que a los

estudiantes no sólo se les exija leer textos, sino entender contextos. Un lugar en el que se demande a los educadores aprender y hablar sobre las experiencias de los estudiantes y así transformar este hablar en una filosofía del aprendizaje y una praxis de la transformación (p. xxxii).

En la introducción del libro, Carlos Alberto Torres ofrece a los lectores de habla inglesa el contexto histórico-político de la educación superior latinoamericana. Dicho contexto es crucial para entender las sutiles implicaciones políticas e históricas de la conversación entre Freire y los profesores de la UNAM. La introducción mencionada también sirve de puente entre los aspectos teóricos del libro —profundamente enraizados en la tradición de América Latina— y las experiencias de los estudiosos e intelectuales de las universidades norteamericanas. Torres proporciona una valoración sucinta y crítica de las relaciones entre el Estado y las universidades de la región latinoamericana. Cabe señalar, que si bien trata de explorar dicho contexto en lo general, centra la mayor parte de su atención en la experiencia de la universidad argentina. Asimismo, analiza la obra de Freire como intelectual en el ámbito de los debates sobre la universidad y los intelectuales en América Latina. Señala, en

ese sentido que, «el énfasis de Freire en una teoría del conocimiento como condición previa para el aprendizaje; su percepción de que cada acto pedagógico es un acto político, y su crítica de la estrecha noción de intelectual como mero especialista sitúan a Freire en la mejor tradición de los pensadores latinoamericanos del siglo XIX» (p. 21). Torres señala además, que el pensamiento freiriano influyó y fue influido, a su vez, por las experiencias revolucionarias de los sesentas y principios de los setentas. Considera que los temas de su investigación y su propia práctica trascienden la llamada universidad moderna —el modelo que prevaleció en América Latina desde 1918 hasta los setentas—, y la influencia de su obra alcanza la crítica postmodernista.

Educación y poder, el primer tema del múltiple diálogo entre el educador brasileño y sus colegas mexicanos, provocó una serie de discusiones importantes. El papel de la educación como cuestionadora del proceso de reproducción social estuvo entre los puntos más notables de la conversación. Así pues, la perspectiva freiriana ha aportado un horizonte más amplio y una perspectiva optimista desde la cual la educación puede ser recuperada como instrumento de liberación; es decir, como un medio para

cuestionar las formas establecidas de poder. Los participantes en el seminario coincidieron con Freire en que, si bien la educación no constituye la palanca de la revolución, toda revolución constituye un proceso pedagógico. Otro asunto examinado en la conversación fue el del papel de los partidos políticos tradicionales y la emergencia de movimientos sociales tales como el de las mujeres, los homosexuales, los de los activistas por los derechos humanos y los ambientalistas. Se estuvo de acuerdo en que este nuevo fenómeno plantea importantes desafíos a la idea convencional —aunque estática— prevaleciente entre los marxistas ortodoxos de que la principal categoría a ser considerada dentro del cambio social es la clase, sin tener en consideración asuntos más contemporáneos como la raza y el género. Se analizó también el tema de la cooptación de ideas innovadoras, conceptos y principios —tales como investigación participante, curiosidad, creatividad, descubrimiento y cultura popular— mediante la ideología dominante y sus agencias. La cooptación de dichos términos por parte de la clase dominante ha provocado el privar a tales conceptos de su contenido y capacidad de transformación. En este sentido, los participantes del se-

minario recordaron que una de las finalidades principales de la lucha pedagógica y política de Freire es la de restaurar su significado a dichos términos.

La relación del currículum con la realidad social fue el segundo de los temas abordados durante la conversación entre Freire y los académicos mexicanos. Se discutió una vez más la manera en que varias palabras y conceptos incluidos en el currículum—curiosidad, creatividad, descubrimiento, entre otros— han perdido la fuerza de su significado. Esta pérdida significa también que «el símbolo y el significado de la palabra han sido sustancialmente alienados a causa del poder» (p. 76). Para poder superar la «pérdida de significado» de las palabras y los conceptos se pueden llevar a cabo dos tareas. La primera consiste en dar mayor énfasis a la unidad de símbolos y significados. La segunda tiene que ver con un esfuerzo para ofrecer nuevas palabras que puedan servir de alternativas, en otros términos, desarrollar un orden simbólico alternativo.

El seminario también permitió a los participantes repensar las relaciones entre el Estado y la universidad. Este ha sido un tema crucial en América Latina en tanto que las universidades públicas han estado enfrentando un dilema recurrente. Por un lado, han

dependido de manera muy significativa de los fondos públicos—algunas veces, dichos fondos representan más del 90 por ciento de su presupuesto. Por el otro, universidades luchan por mantener su autonomía en medio de crecientes demandas por parte del Estado y los diferentes sectores de la sociedad civil, tales como la de rendir cuentas al conjunto del conglomerado social. El debate sobre las relaciones entre el Estado y las instituciones de educación superior también condujo a los participantes a examinar el tema de la misión de la universidad. En este respecto, estuvieron de acuerdo en que no existe una misión universal para las universidades, en tanto que la misión se deriva del papel particular de cada universidad en su contexto social. Hay, sin embargo, ciertos aspectos fundamentales como la investigación y la educación. Así, «el arte de conocer debe ser organizado como una función del ciclo gnoseológico—el llegar a conocer el conocimiento ya producido y la creación de nuevo conocimiento» (p. 90). La noción tradicional del currículum considerada sólo como un conjunto de materias, métodos y técnicas fue cuestionado también por los integrantes del seminario. Los participantes estuvieron de acuerdo con Freire en que el currículum implica una com-

presión amplia de los aspectos filosóficos, políticos y epistemológicos del quehacer pedagógico. En términos generales, la segunda parte de la conversación tuvo que ver con algunos de los temas más importantes relacionados con la creciente complejidad de las universidades latinoamericanas. Dicha complejidad fue provocada por la transición de una institución de tamaño pequeño a otra que enfrenta los desafíos de un crecimiento explosivo en su matrícula. Este crecimiento, sin embargo, no estuvo acompañado de la provisión de suficientes recursos humanos y materiales. En muchos casos, el resultado fue un considerable deterioro institucional que condujo a la pérdida del papel protagónico que las universidades habían desempeñado en las esferas cultural y política de sus respectivas sociedades.

El papel de los intelectuales fue el tema de la tercera parte del seminario en cuestión. Freire y sus colegas mexicanos debatieron en torno al papel de la política dentro y fuera de los recintos universitarios. Se destacó el hecho de que los profesores no deben tomar ventaja de su posición para hacer proselitismo con los estudiantes, sino más bien estimular a los estudiantes a examinar de manera crítica las estructuras sociales en las cuales se realiza la expe-

riencia educativa. También subrayaron el punto relativo a que la universidad debe mantenerse como el sitio principal de creación y recreación del conocimiento. Para ello, y como consecuencia lógica, la libertad de cátedra y de investigación constituyen elementos cruciales que hacen posible tales procesos dentro de la universidad. La tolerancia y la pluralidad, fueron asimismo considerados como los componentes básicos que hacen posible el pluralismo político dentro de la academia. Los participantes del seminario señalaron que uno de los desafíos más críticos que enfrentan las universidades de América Latina es cómo ofrecer una formación académica más rigurosa y menos exclusiva. Este reto tiene que ver, por un lado, con el debate sobre la pérdida de la calidad de la educación en las instituciones públicas de educación superior. Por el otro lado, las universidades públicas han sido acusadas de efectuar una especie de «subsidio» a las clases medias y altas, debido a la pequeña proporción de integrantes de las clases bajas que asiste a las universidades. Consideraron en este sentido, que una de las tareas principales para los académicos y estudiantes de las instituciones de enseñanza superior en América Latina es, aparte de mantener una actividad intelectual

de alta calidad, convertirse en intelectuales orgánicos tanto de la clase trabajadora como de los diferentes grupos que luchan por su emancipación.

En el colofón de la obra, Colin Lankshear retoma uno de los temas de la conversación para discutir sus implicaciones a la luz de una experiencia concreta en la Nicaragua revolucionaria. Lankshear considera que el concepto de *empowerment* (el proceso de dar poder a quienes no lo tenían o lo habían perdido) corre el riesgo de perder su fuerza teórica y práctica. El riesgo se deriva de la capacidad que tiene la clase dominante para apropiarse de conceptos tales como *empowerment*, adaptarlos a las demandas sociales y por lo tanto transformarlos en terminología «hueca, nominal y vacía» (p. 164). Lankshear examina la experiencia de una cooperativa en el medio rural de Nicaragua durante el gobierno Sandinista (1979-1990). Subraya que fue gracias al apoyo económico y educativo del régimen Sandinista que la cooperativa tuvo éxito en fortalecer la autoestima de sus miembros mediante la alfabetización. El fortalecimiento de la autoestima significó el logro de un mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y culturales de los miembros de la citada cooperativa. Sin embargo, Lankshear se

pregunta si el fortalecimiento de la autoestima podría ser mantenido después de la derrota del Sandinismo en las elecciones de 1990, con el consecuente retiro del apoyo gubernamental a la cooperativa. Concluye que, así como la educación no puede ser la palanca de la transformación social, tampoco la educación es suficiente por sí misma para mantener los programas de cambio social democrático que se desarrollan actualmente. Lo anterior lo lleva a hacer un llamado para continuar con las luchas sociales por la liberación como medio para entender y reinventar el poder.

A pesar de que en ocasiones el libro parece más bien un *collage* de diferentes contribuciones (prólogo, introducción y colofón), que un trabajo intelectual coherente y articulado, y pese a sus múltiples errores de edición, **Paulo Freire on Higher Education** representa un intento muy encomiable por entender la compleja realidad de las universidades latinoamericanas, especialmente las de carácter público (que son por cierto, las más numerosas y de mayor tradición en la región). Más que la lectura convencional de un libro sobre educación, uno tiene la impresión de estar realmente presente durante la conversación entre el educador cuya obra ha sido considerada como una de las contribuciones más valiosas y

originales de América Latina al debate actual acerca de la educación y el cambio social, y un grupo de reconocidos universitarios mexicanos.

La agenda de los temas y tópicos tratados es notablemente rica y profunda. Las relaciones entre la educación y la transformación social, así como entre la educación y el poder, son dos de los temas más enriquecedores tratados en la conversación motivo de este libro. También resulta particularmente interesante la discusión sobre los retos que los partidos políticos tradicionales enfrentan actualmente frente a la emergencia de nuevos actores y agendas políticas. Sin embargo, se tiene la im-

presión de la falta de dos elementos muy importantes para los temas tocados. En primer lugar, se podrían haber explorado las implicaciones políticas e ideológicas del cambio social que se da por medios electorales, particularmente cuando el cambio social implica un proyecto socialista. Y en segundo lugar, se nota la ausencia de un análisis de cómo mantener o preservar los cambios educativos ya logrados o que están en proceso de realización, especialmente en aquellos con un alto contenido emancipatorio. Tales cambios son muy difíciles de conseguir cuando las condiciones políticas y económicas se vuelven adversas, como ha sido el caso

de la Nicaragua postsandinista y de la municipalidad de Sao Paulo después de la derrota sufrida por el Partido del Trabajo en 1992.

Vale la pena hacer una lectura cuidadosa del libro porque, como toda creación colectiva, provee al lector de un número importante de reflexiones. Su lectura es también particularmente valiosa para todos aquellos involucrados en el largo proceso de restaurar su significado a las palabras, y para quienes están en la búsqueda de nuevas palabras y nuevos significados para las nuevas experiencias encontradas en la interminable tarea de alcanzar la plena emancipación del ser humano.

